

La capilla Barbazana en la Catedral de Pamplona. Una aproximación a su traza y evolución

VICENTE GALBETE MARTINICORENA

Quizás una de las vistas más atractivas de Pamplona es la que se contempla al acercarse a la ciudad por el antiguo camino de Francia. Es una de las pocas que permanecen casi inalteradas desde hace siglos y la más representada en antiguas imágenes de la escasa iconografía pamplonesa.

Destaca sobre el lienzo de la muralla la achatada silueta del ábside de la catedral, tan roma y poco airosa; junto a ella, a su izquierda, se recortan sobre el cielo los desportillados pináculos de la capilla Barbazana.

Fue construida a mediados del siglo XIV a modo de sala capitular, función que no debió de desempeñar nunca, y panteón de los obispos pamploneses, el primero de los cuales allí enterrado fue Arnaldo Barbazán, de quien recibe el nombre.

No se pretende en este trabajo hacer un análisis estilístico del monumento, reiteradamente estudiado por diferentes historiadores de arte¹; se trata más bien de un intento, quizás algo romántico, de imaginar cuál pudo ser en épocas pasadas el aspecto de este edificio que, pese a las múltiples y con frecuencia desafortunadas reformas, conserva una rara y enigmática perfección. Algunas de estas reformas vinieron condicionadas por el cambio de usos del edificio o por su proximidad y pertenencia a las fortificaciones de la ciudad, otras por su adaptación a soluciones constructivas más racionales, y las últi-

¹ Entre otros, MADRAZO, LAMBERT, TORRE BALBAS, Íñiguez y Uranga y, recientemente, FERNÁNDEZ LADREDA, C. y LORDA, J., en la monografía publicada a raíz de la última restauración de la catedral, *La catedral de Pamplona*, tomo I, Pamplona, 1994, pp. 219-234.

mas, seguramente conocidas por alguno de los lectores, por imperativo de la moda; por esa manía purista imperante durante alguna de sus últimas restauraciones que, con el mismo criterio, se llevó por delante todo aquello que no se ajustara a los cánones góticos de manual; tanto da que se tratara de las celosías mudéjares del siglo XIV que cerraban los grandes ventanales de la capilla, ahora irremediabilmente perdidas, o de las ñoñas pinturas decimonónicas que decoraban su interior con personajes asomados en balconcillos. También se picó entonces el interior de los muros; todo edificio medieval en estado puro tenía que ser un pedregal. Uno barrunta que entonces se comió una barbaridad. Las dependencias del claustro y el claustro mismo estaban decorados con pinturas de los mejores maestros; la reciente restauración de la catedral ha sacado a la luz, debajo de la vieja y ahumada pintura, buena parte de la ornamentación pictórica de bóvedas y muros; la capilla Barbazana no podía ser menos: constituyó en su momento un alarde técnico de primer orden y resulta inconcebible imaginarla con sus muros desnudos.

ORÍGENES

Durante la guerra de la Navarrería la catedral debió de salir bastante malparada. El magnífico claustro románico y sus dependencias resultaron especialmente castigados; probablemente fuera esta la causa por la que se decidió sustituir todo el conjunto por el magnífico que ahora vemos. La capilla Barbazana se construyó, presumiblemente, en sustitución de la vieja sala capitular, que debió de estar en el mismo o parecido emplazamiento y que probablemente formaría, al igual que la nueva, parte del sistema de fortificaciones de la catedral, que a su vez se integraba en el recinto exterior de las murallas de la Navarrería.

DESCRIPCIÓN

La capilla es de planta cuadrada y se organiza en dos alturas; la baja a modo de cripta (Figura 1) permite salvar el talud que forma la terraza sobre el Arga, de manera que la planta alta queda a pie llano con el claustro. La planta baja, utilizada como panteón de los obispos de Pamplona, se cubre con cuatro bóvedas de crucería que apean en un pilar central de sección octogonal.

La planta alta se cubre con una elegante bóveda estrellada, evocadora de islámica; quizás la primera de su género, logrado híbrido de cúpula califal y bóveda de crucería, novedad técnica que tanto éxito tuvo con posterioridad.

Tiene la capilla en el exterior, adosados, a sus muros unos sobrios contrafuertes prismáticos, desescuadrados con la planta y destinados a contrarrestar el empuje de los arcos de la bóveda. Los contrafuertes están rematados en su parte alta por unos sencillos pináculos piramidales de base cuadrada y grumos en sus aristas; otros pináculos se apoyan a 45° sobre las esquinas, excepto en la del ángulo S.O. sobre el que arranca la torrecilla octogonal, también rematada por pirámide poligonal con grumos, y en cuyo interior se aloja la escalera de caracol que da acceso a la cubierta (Foto1).



Foto 1. Bóveda octogonal con la que se cubre el interior de la torre de remate de la escalera.

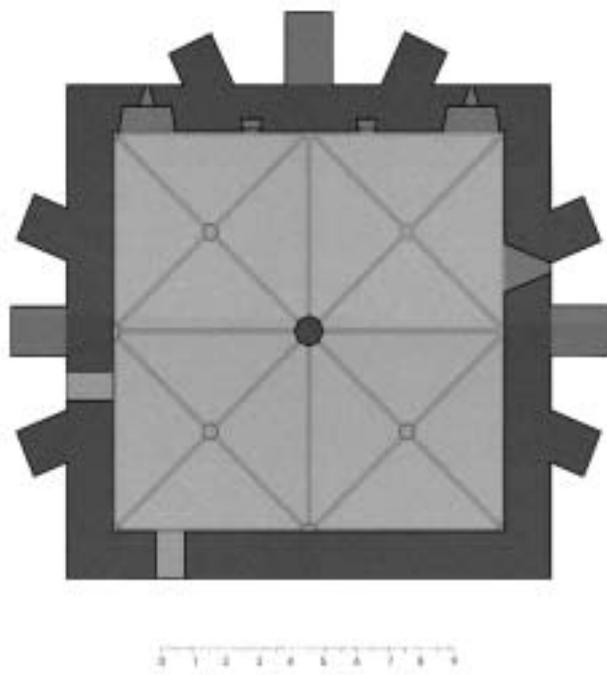


Figura 1. Se han incluido en la planta, en tono más suave, los supuestos contrafuertes centrales de las bóvedas de la cripta

En la parte superior de los muros, a modo de crestería, recorre el espacio entre los contrafuertes una galería de arquillos apuntados, trilobulados en su fachada de poniente sobre el claustro.

La cubierta es a cuatro aguas, de teja árabe y escasa pendiente. Su aspecto un tanto rústico y la torpe trabazón con el resto de los elementos del conjunto, denotan claramente que no se trata de la cubierta primitiva. El viguerío actual, de hierro, corresponde a una restauración moderna, de finales del pasado siglo o comienzos del actual, que mantuvo la misma estructura que ya tenía, posiblemente desde finales del siglo XVIII.

Se ha supuesto que la parte alta de la capilla, es decir, la zona superior de los contrafuertes y sus pináculos, la crestería y el remate de la escalera de caracol, son añadidos posteriores a la fábrica primitiva. Quizás el empleo de piedra diferente en su construcción, arenisca amarillenta, en la parte alta y caliza gris en la baja y su diferente grado de erosión, ha dado pie a esta suposición. Sin embargo todo el conjunto parece responder a un proyecto unitario, la armonía de las partes, su homogeneidad estilística, la adecuación a la estructura y la ausencia de titubeos en el enlace de ambas zonas así parece avalarlo.

Como ya se ha dicho, la capilla formaba parte del sistema defensivo de la ciudad y flanqueaba junto con la torre del Cabildo (ha habido quien la ha supuesto de origen romano) el postigo de los Canónigos, entrada directa desde el exterior de la ciudad y de servicio exclusivo para la Catedral. La bóveda de medio cañón que la cubría y que tiene sus estribos, uno en la capilla y otro en la vieja torre (Foto 2), queda ahora tapiada y semienterrada; seguramente a varios metros por debajo del suelo actual y sepultado por el relleno de la muralla moderna se encontrarán los restos del viejo postigo. A él parece referirse el testamento de Sancho Aznaritz de Esparza, Abad de Loza, quien en 1326, deja en su testamento “dietz libras pora al portal que se fará de fuera en el palacio del obispo”...².

EL PASO DE RONDA

El paso de ronda del recinto amurallado medieval debía de cruzar necesariamente a través de la capilla, pero en su estado actual este paso es inexistente y a primera vista se hace difícil comprender cómo y por dónde pudo efectuarse.

Una observación atenta de los muros exteriores de la capilla permite apreciar a media altura una serie de modillones o pequeñas ménsulas, huecos para empotramientos repartidos aquí y allá de forma aparentemente caprichosa; apoyos ahora sin función pero que debieron de servir de apeo para vigas, tornapuntas o elementos similares.

Un análisis más detenido permite intuir una disposición lógica de los apoyos como soporte para una estructura de madera. Algunas ménsulas han sido cortadas al quedar en desuso, pero se aprecia con alguna claridad los lugares en donde esto ha ocurrido. Seguramente otros apoyos para el viguerío

² GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, tomo II, Pamplona, 1979, p. 169.



Foto 2. Restos semienterrados de la bóveda de cubrición del postigo de los Canónigos en el paseo Barbazán.

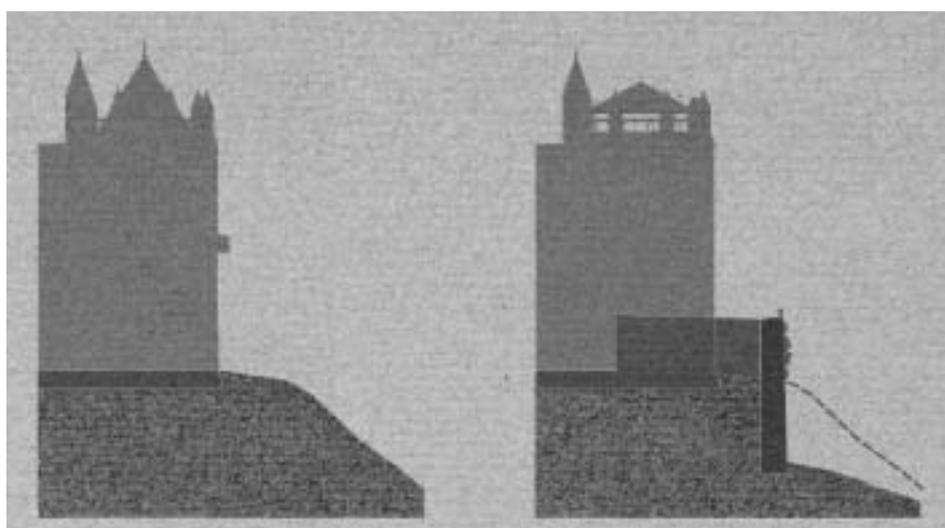


Figura 2. Sección del terreno en sentido sur-norte. La imagen de la izquierda muestra el estado antes de las reformas del siglo XVI, la derecha tras la reforma y construcción de la nueva muralla. En la actualidad es posible apreciar fácilmente sobre el terreno el corte efectuado en el talud, pues la parte inferior de la muralla, solapada sobre la tufa, las estériles margas de la Cuenca de Pamplona, se encuentra limpia. Sin embargo el llagueado de la parte superior del muro está colonizado por abundante vegetación que enraiza en la fértil tierra de relleno.

fueron cortados y cegados al suprimir la estructura; sus restos, mimetizados con el conjunto, resultan ahora difíciles de identificar.

Este tipo de pasillo de madera o andamio que permitía la circulación en torno a la capilla, además de su defensa por arqueros y ballesteros, fue un elemento muy común en la arquitectura militar medieval y se mantuvo en uso hasta el siglo XV, en que el empleo generalizado de la artillería modificó los principios de la ingeniería militar³.

³ La abundancia de este tipo de estructuras en las fortificaciones, y de manera específica en las navarras, se halla ampliamente documentada en la reciente obra de MARTINENA RUIZ, J.J., *Castillos reales de Navarra (siglos XIV-XV)*, Pamplona, 1994, pp. 66-67.

CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA MURALLA

Inmediatamente después de la conquista de Pamplona en 1512, se emprendieron obras de modificación de las fortificaciones. Las viejas murallas medievales se habían quedado anticuadas y ofrecían escasas garantías en caso de un previsible sitio con artillería moderna; las obras se dilataron por espacio de casi tres siglos. El lienzo de muralla que discurre entre los baluartes de Labrit y Redín se rehizo por completo.

En 1542, en el informe del Capitán Pizaño sobre las obras que deberían realizarse en las fortificaciones, se describe el lienzo de muralla correspondiente a la capilla, el postigo y la torre del cabildo: “Llegando al Ciborio del Consistorio, tiene una boveda baxo el pedamento, que es de veinte pasos en ancho y veinte pasos en largo, de grueso el muro en cinco pies, tiene una ventana larga de altura diez pies y de anchura que puede entrar un hombre por ella. Tiene las tres partes cerrada de tierra. Por la parte de fuera, que mira al Molino de Caparroso, ay otra puerta que es ancho ocho palmos e alto otros ocho, que mira la vuelta de Villaba y no tiene mas de un palmo de ciertas piedras arrimadizas. Tiene otra puerta que mira a la banda de la puente de la Madalena, alta nueve pies y cuatro en ancha, y está cerrada con ciertas piedras de la manera de la otra”... “Del dicho Ciborio hasta una torrecilla donde está la presion de los Canonigos, es menester hacer un poco de muro, que llegue al Ciborio y a la dicha torre; igual con un raco que sale de fuera el muro y inchillo de tierra, igoalmente con la misma torre, y habelle su pretil y cortalle toda aquella cesaria y cobertizos, que tiene encima, y derriballos, y quede un buen espacio. Y desde allí fasta arriba del pretil, que se hara hinchiendo también la presion en tres estados en alto, de muro de la Ciudad”...⁴.

La muralla medieval quedó retranqueada respecto de la nueva, dejando entre ambas, que discurren paralelamente, un amplio paso de ronda; el actual paseo de Barbazán (Figura 2). La parte inferior de la capilla quedó enterrada unos 7 m., las armoniosas proporciones originales de la capilla se vieron sensiblemente trastocadas, perdió además en esta reforma los puntos de vista más significativos al quedar parcialmente oculta tras la nueva muralla.

Enterrada la parte inferior, las dos saeteras que se abren en el muro este de la cripta (Figura 3) quedaron ciegas, siendo sustituidas para ventilación por los dos pequeños ventanucos, cuadrados y enrejados que dan a ras de suelo en la ronda.

Presumiblemente también quedaron ocultos por el relleno los contrafuertes de las bóvedas de la cripta, contrafuertes que, desde un punto de vista distinto del puramente funcional, acentuarían, sin duda, el sentido ascendente del conjunto.

⁴ IDOATE, F., “Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra”, *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1954, pp. 66-67.

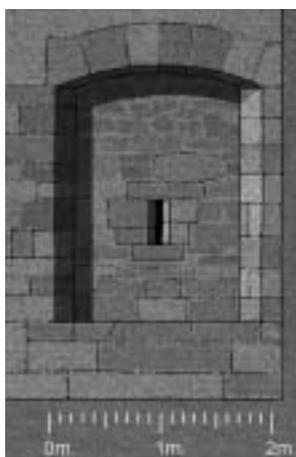


Figura 3. Para salvar el grueso del muro las saeteras se abren tras un lucillo cubierto con arco rebajado.

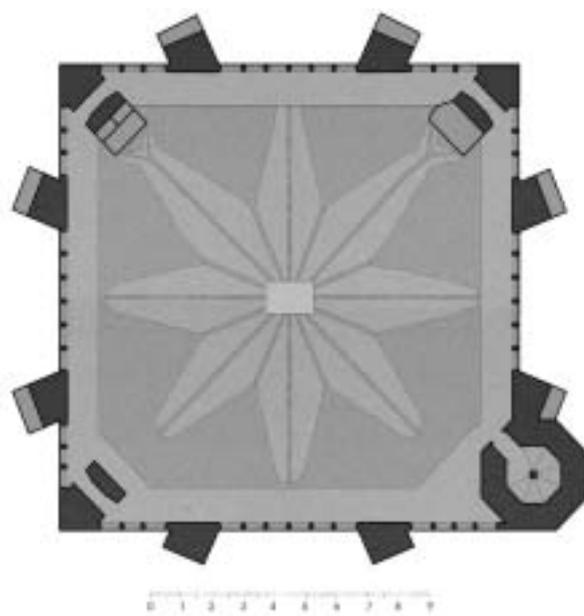


Figura 4. Para salvar el grueso del muro las saeteras se abren tras un lucillo cubierto con arco rebajado.

LA CUBIERTA

Una máxima arquitectónica tradicional asegura que “todo edificio está en función de su cubierta”. Quizás ahora, con el empleo de las nuevas técnicas y materiales esto no sea del todo cierto, pero desde luego sí parece aplicable para el caso que nos ocupa. La cubierta primitiva no desaguó por fuera del muro, como la actual, pues lo hacía a través de las dos gárgolas, una de ellas rota en la actualidad, que arrancan de la parte baja de los pináculos angulares de la fachada oriental. Esto permite suponer que tuvo una cubierta interior que desaguaba en un ancho canalón colocado contra el antepecho de la galería de arquillos. Existen además otros restos que permiten considerar como evidente esta hipótesis; el pasillo perimetral actual, sobre los paños de la bóveda, tiene una acusada pendiente ha-

cia la fachada este en la que se encuentran las gárgolas. Los pináculos angulares tienen practicados vanos que permiten la circulación a su través (Foto 3), vanos que resultan superfluos en la actualidad. Estos mismos pináculos, en su cara interior, tuvieron, uno de ellos todavía la conserva, una forma prismática triangular preparada para el encuentro y apoyo de la estructura de la cubierta; este apéndice parece certificar la forma cuadrangular de la misma (Figura 3).



Foto 3. Parte superior, en la entrecubierta, del pináculo del ángulo noreste. Se puede apreciar cómo en la parte interior tiene la pequeña rampa que facilita el vertido del agua hacia el interior.

Por último, otro dato significativo refuerza la hipótesis; sobre el dintel de la puerta de acceso de la torrecilla octogonal de la escalera, una pequeña marquesina de piedra, de sección romboidal y unos 15 cm. de vuelo, en uno de esos reflujos medievales hacia el clasicismo, se enrolla hacia arriba en sus extremos formando dos volutas de clara inspiración jónica (Figura 5). Este detalle constata que la escalera no estuvo bajo cubierto y pone de manifiesto la convergencia en la obra de la capilla de las diversas influencias artísticas del momento (Foto 4).

Más difícil resulta conjeturar la pendiente que tuvo el tejado. En principio y desde el punto de vista formal, se podría suponer que el piñón no debió de quedar por debajo de la cota del remate de la torre de la escalera; algunos datos permiten aventurar esto y suponer que la pendiente fue muy acusada.

En el Archivo Municipal de Pamplona se conserva un plano y vista panorámica de Pamplona, del segundo tercio del siglo XVIII, realizado para el proyecto del alcantarillado. El dibujo muestra la ciudad sin las murallas y se representan con bastante detalle los edificios. En esta perspectiva aparece claramente la capilla Barbazana (Foto 5), perfectamente identificable,



Foto 4. Voluta derecha en la marquesina sobre la puerta de acceso a la torre de caracol.

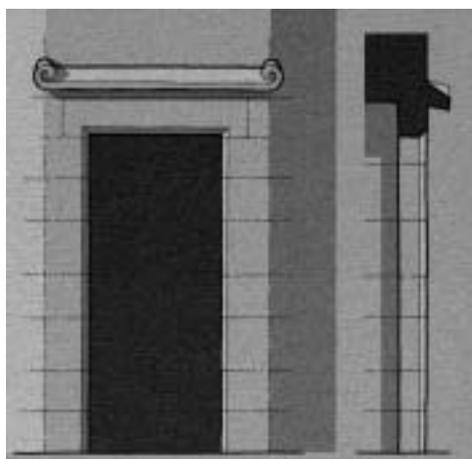


Figura 5. Alzado y sección de la puerta de acceso a la escalera de caracol.

pues es bastante fiel al modelo tal y como ahora lo conocemos, si exceptuamos, claro está, su cubierta. Esta tiene un curioso remate con cierto aire oriental, como de pagoda. Sobre la galería de arquillos, no dibujada, apoya un tejado de escasa pendiente que converge en su parte central en una pequeña linterna de forma octogonal. Esta se cubre mediante un tejado muy pendiente, a modo de grueso pináculo ornamentado de confusas protuberancias.

Esta imagen hace suponer que a finales del siglo XVIII la capilla conservaba la cubierta original con añadidos y remiendos de épocas posteriores. Corroboran esta sospecha los restos de cubiertas anteriores, todavía actualmente visibles sobre los pináculos; estos curiosamente son de pizarra, material tradicionalmente foráneo en la zona. Por el ángulo que forman estos encuentros en los pináculos puede intuirse que el dibujo del siglo XVIII es, si bien algo mixtificado, bastante fiel al modelo.

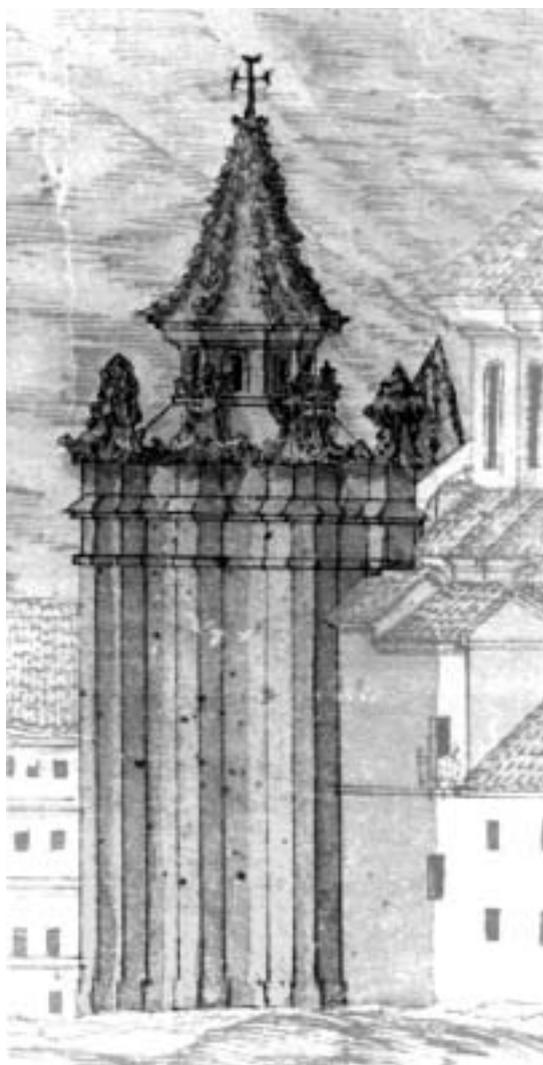


Foto 5. Plano del alcantarillado de Pamplona, segunda mitad del siglo XVIII, detalle de la perspectiva inferior en la que se reconoce con claridad la capilla

Podemos deducir de todo ello que la cubierta, muy pendiente, sobrepasaba el remate de la escalera y estaba realizada en pizarra, material ligero y adecuado para las dimensiones de la misma.

También es posible suponer que la cubierta proyectada en origen debió de ocasionar frecuentes humedades, producidas al cegarse los desagües de las gárgolas. Se trató de solventar el problema, tan común en las cubiertas de este tipo, añadiendo (debió de ser en época temprana) un nuevo desagüe practicado de forma desmañada en la fachada de la ronda; sin embargo esta solución no debió de ser muy eficaz, pues con el tiempo se cubrió el pasillo perimetral, uniendo la parte superior de la crestería con un tejado hasta media altura de la pirámide primitiva (Foto 6).

A juzgar por el citado dibujo de las aguas, como puede apreciarse en la ilustración, las aristas de la cubierta debieron de estar ornamentadas con grupos o decoración similar, realizada en metal o material ligero, tan típica de la época y a juego con la de los pináculos (Figuras 6 y 7).



Foto 6. Se pueden apreciar todavía los retos del encuentro entre el nuevo tejado añadido con la torre de la escalera y el pináculo contiguo.

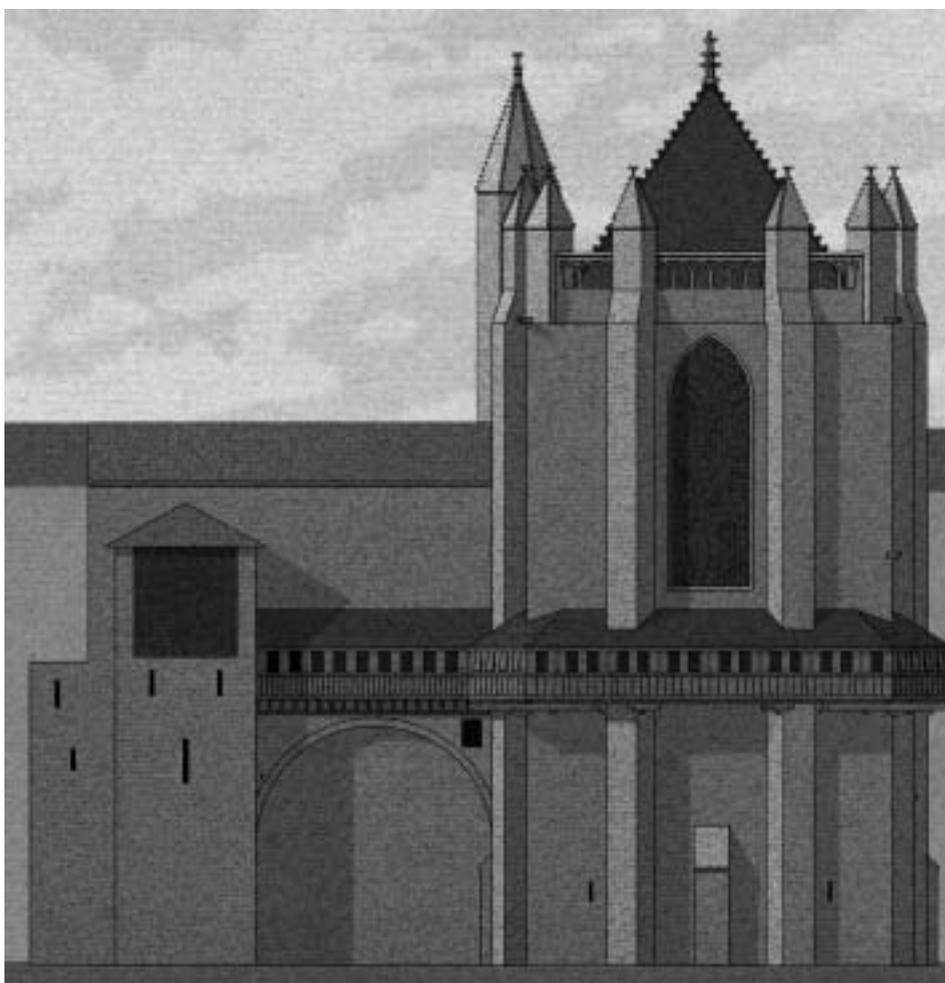


Figura 6. Hipotética reconstrucción de la capilla y el anejo postigo de los Canónigos.

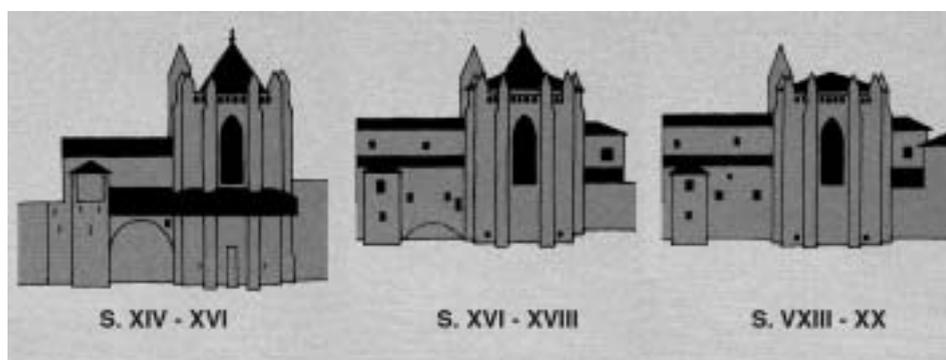


Figura 7. Imaginario proceso de evolución, en tres fases sucesivas, del estado de la capilla, desde sus orígenes hasta el estado actual.

Hasta bien entrado el siglo XVIII el tejado de la capilla debió de mostrar un curioso aspecto, un tanto ecléctico; en los grabados del siglo XIX aparece ya con la cubierta actual.

A pesar de no haber encontrado referencias sobre ello, no parece muy arriesgado conjeturar que la causa de su sustitución estuviera relacionada con la explosión del molino de la pólvora que tantos destrozos causó en la Catedral, entre otros es de suponer el desmoche de alguno de los pináculos. El viejo, esbelto y probablemente frágil remate, con sus más de cuatro siglos encima, debió de sufrir entonces daños, quizás no manifestados inmediatamente, que obligarían a su completa renovación⁵.

RESUMEN

La capilla Barbazana fue construida a mediados del siglo XIV en el claustro de la catedral de Pamplona. Hacia el interior del recinto se configuró como una sala capitular, mientras que hacia el exterior formaba parte, como torre defensiva y atalaya del cinturón defensivo de la Navarrería.

Su aspecto primitivo ha sido, por diversas causas, alterado con el paso de los siglos, fue reducida su altura, modificada la cubierta y suprimido el paso de ronda original.

En el artículo se propone una aproximación a su primer estado y a las diferentes fases de su evolución.

ABSTRACT

The Barbazana chapel was built in the mid XIV century within the cloisters of Pamplona Cathedral. The interior of the enclosure was conceived as a kind of chapterhouse, while the outside formed a defensive turret and watchtower as part of the fortifications that defended Navarrería.

Its primitive aspect has, for different reasons, undergone modifications over the centuries; it was lowered, its roof altered and the original walkway removed.

The article attempts to take us back to its original state and then through the different stages of its evolution.

⁵ Sirva esta nota para agradecer las facilidades prestadas por don Jesús Omeñaca para la realización de este trabajo.